

LA LEGITIMACIÓN DE UNA VOZ: ESCRITURAS MIGRANTES EN LA BUENOS AIRES DE LOS AÑOS 20

Marta Fernández Extremera
Universidad de Granada
mfextremera@correo.ugr.es

De Aldama Ordóñez, Celia. *Voces del Plata: hacia una constelación transatlántica*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2019, 164 pp.

Desde los estudios transatlánticos (en español) se propone la aplicación de “un análisis literario desde enfoques comparativos, interdisciplinarios, geopolíticos y culturales” que tenga en cuenta “los intercambios de ida y vuelta que se han sucedido en el tiempo entre América y la Península” (Gallego Cuiñas 8). Sin embargo, si consideramos los flujos migratorios como parte de dichos intercambios, debemos ampliar geográficamente el transatlantismo: dentro de las avalanchas inmigratorias que cruzan el Atlántico a partir de los años setenta, los italianos que aspiran a desembarcar en tierras americanas ocupan un lugar preeminente.

Esta circunstancia resulta especialmente constatable en Buenos Aires, donde, a principios del siglo XX, una comunidad italiana que clamaba por la inclusión en la ciudad de representaciones de su propio imaginario se disputaba el espacio público con el sector más reaccionario de la sociedad que defendía la “argentinización” a través de la educación como *conditio sine qua non* para la obtención de la ciudadanía de pleno derecho (Sarlo 101).

El papel fundamental que ostenta el extranjero en esta nación durante el final del siglo XIX y el principio del XX será el eje temático fundamental de la obra de Celia de Aldama Ordóñez que reseñamos: *Voces del Plata: hacia una constelación transatlántica*, publicado por Iberoamericana-Vervuert en abril de este mismo año (2019).

Se trata de un volumen monográfico en el que se estudia la vida y obra de cinco autores fundamentales denominados por la autora “italo-criollos” debido a su origen inmigrante y su posterior integración en el espacio público de la Argentina de principios de siglo, con el objetivo expreso de “valorar su alcance artístico, reivindicar la integración de sus autores

como piezas imprescindibles del mapa histórico-cultural de esos años y reflexionar en torno al hecho literario como medio de arraigo para los recién llegados a la República Argentina” (33).

Para ello, en primer lugar, propone una historia de la visión del inmigrante europeo que se enmarca dentro de una suerte de reconstrucción crítica de la historia intelectual del país desde su independencia. Siguiendo una línea de pensamiento que advierte acerca de la consideración de la inmigración como “acelerador de las necesarias transformaciones económicas, sociales y culturales” de las sociedades americanas (Carmagnani 250) en una determinada época de formación ideológica de la nación, la autora destaca el rol fundamental de políticos y pensadores como Sarmiento o Alberdi y su influencia en la construcción de una determinada identidad nacional que, si bien en un primer momento incluía al inmigrante como agente “europeizante”, posteriormente lo rechaza retratándolo como un bárbaro iletrado.

Desde este momento, el espacio público bonaerense y, en consecuencia, el literario, queda dominado por el sector más conservador de la sociedad argentina representado fundamentalmente por intelectuales como Leopoldo Lugones, Manuel Gálvez y Ricardo Rojas o medios como la revista *Martín Fierro*. Una de las hipótesis fundamentales que Celia de Aldama defenderá al respecto en su texto será que, únicamente después de la incorporación del inmigrante a la vida política del país, podrá producir un discurso literario que lo introduzca de pleno en el debate intelectual nacional. Así pues, la autora elige a cinco representantes de este, –cuyas obras constituyen el corpus de su estudio– Fernando Gualtieri, Juan Palazzo, Gustavo Riccio, Roberto Mariani y José Portogalo, como componentes fundamentales de lo que ella misma denomina “constelación de escrituras migrantes” y que define como una “dúctil agrupación de autorías construida a partir de la identificación de varios rasgos compartidos” que hacen referencia al origen italiano, el compromiso político y una filiación ideológica de izquierdas, su vinculación (más o menos estrecha) con el grupo literario Boedo, una poética urbana que se enmarca dentro del ambiente porteño y la relevancia dentro del ámbito intelectual de la época frente a la intranscendencia posterior de su obra (124).

Sin embargo, a pesar de partir de las características comunes arriba enunciadas y con el fin de dibujar un amplio panorama que supere el gesto reduccionista que hasta la fecha –según nuestra autora– ha primado en los estudios historiográficos sobre literatura argentina de atender únicamente a las polémicas protagonizadas por figuras centrales de los grupos literarios Boedo y Florida, se procura resaltar la originalidad individual de cada una de las figuras a las que se atiende. Si bien es cierto que, como se ha mencionado anteriormente, los autores que se tratan se asimilan a los presupuestos literarios del primero de los grupos, tras un análisis detallado de sus poéticas, al que Aldama dedica los capítulos centrales de su obra, queda patente la multiplicidad de estilos e ideas que las producciones estudiadas aportan al panorama literario del momento histórico en el que se inscriben.

De esta manera, se estudian en el segundo capítulo cuatro poemarios de Gualtieri, *Ushuaia. Anatema* (1918), *Clarínadas* (1919), *Latigazos* (1920) y *Versos de amor y combate* (1929) para constatar a través del prodigioso uso del español y la forma de la milonga el

proceso de “transculturación del sujeto migrante” (71) y, paralelamente, poner en valor la inclusión de elementos propios y extranjeros en los imaginarios que construye con sus poemas y el llamamiento a la rebelión frente al opresor que el poeta realiza en su obra, encuadrándolo dentro de la corriente denominada por la crítica “épica libertaria” (70).

En el tercer capítulo, el análisis de la novela corta *La casa por dentro* (1921) de Juan Palazzo da lugar a una reflexión acerca de la dimensión de la muerte y el papel que esta tiene en la vida y la poética del autor, del mismo modo que lo posiciona como “topógrafo” del conventillo debido al valor de las representaciones del mismo en su poética.

A continuación, la autora profundiza en cuatro poemas de Gustavo Riccio –“Elogio de los albañiles italianos”, “Al Cristo expuesto en una fiesta de bodas”, “Tu Mirada” y “Versos al lago Ipacará”– incluidos en *Exposición de la actual poesía argentina* (1927) recopilado por César Tiempo y Pedro Juan Vignale, además de su poemario *Poeta en la ciudad*. A partir de estas lecturas, se destaca la imagen alternativa de la ciudad que ofrece el poeta, atravesada por su condición de sujeto migrante, lo que permite el reconocimiento de su “valioso papel como cantor del suburbio gringo” (92). Además, se observa en los textos de Riccio, como novedad, una llamada a la integración del inmigrante en el ambiente del arrabal porteño.

El siguiente capítulo, dedicado a Roberto Mariani, nos presenta ya la obra de un hijo de inmigrantes que “logra acceder al plano histórico de la República Argentina” (108), es decir, que sale del arrabal y se encuentra integrado tanto en el plano social como literario. Prueba de ello es el cruce de artículos con personalidades de la época adscritas al grupo formado en torno a la revista *Martín Fierro*, así como la notoriedad que alcanzaron sus *Cuentos de la oficina* (1925), cuyo título nos adelanta la condición de sujeto burgués de su autor que, sin embargo, no renuncia formular a través de su obra peticiones fundamentales de la izquierda revolucionaria de Buenos Aires como un soporte editorial para su pensamiento propio.

Por último, se exploran los poemarios –ya más tardíos– *Tregua* (1933) y *Tumulto* (1935) pertenecientes a José Portogalo, cuyas composiciones serán incluidas en diferentes antologías en una época en la que la literatura de carácter social (representada por el grupo Boedo) se torna hegemónica. Así pues, destaca la autora “el temperamento combativo y el compromiso ideológico” de una “poética de arrabal” (123) que da voz a la ciudad proletaria.

El orden en el que se presenta a los autores no es arbitrario: mientras que Gualtieri aún escribe una parte de su obra en calabrés (*Storia Mbrugliata*), en Portogalo no encontramos ni rastro de esa memoria familiar que se va perdiendo paulatinamente según avanzamos en el texto de Aldama. A la vez, dicho avance posibilita un viaje de los márgenes más absolutos a una centralidad relativa (que, como bien recalca la autora a lo largo de todo el ensayo, sigue siendo marginal debido a la escasez de atención por parte de la crítica que han recibido todos los autores escogidos) tanto dentro de la ciudad, como del campo literario en sí mismo.

Este recorrido permite clasificar la escritura migrante como “errante”, en el sentido (más bien, los sentidos) de Julio Prieto, así como reconocer la aportación de estos autores a las letras argentinas –más allá del valor testimonial de sus textos– y destacar la existencia de una

red de relaciones literarias que la autora va trazando a lo largo del libro y que implica, no solo a escritores con orígenes italianos, sino a figuras de la época que han ocupado posiciones centrales, por lo que la constelación que se nos presenta excede los límites temporales en los que se encuadra el estudio y que, incluso, podría ampliarse hasta nuestros días. Apellidos de origen italiano como Castelnuovo, Riganelli, Pascarella, Vacarezza, etc. que corresponden a autores, editores o intelectuales pertenecientes al ambiente porteño inundan el texto que nos ocupa.

Finalmente, la literatura se nos presenta en el ensayo de Celia de Aldama no solo como un cauce de expresión de la memoria y la melancolía, sino como una vía de acceso a la ciudadanía de pleno derecho, como una forma de acción política, como un mecanismo legitimador de una voz propia.

En definitiva, estamos ante una obra que trata de recomponer, a partir de la amplitud que permiten los estudios transatlánticos, el panorama intelectual de la ciudad de Buenos Aires en los años 20, actuando como altavoz de un sector muy concreto de la sociedad bonaerense, cuyo discurso literario quedó disuelto en una argentinidad artificial defendida por las élites dominantes hasta pasar inadvertido para la historia oficial de la literatura argentina.

BIBLIOGRAFÍA

Carmagnani, Marcello. *El otro occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización*, traducido por Jaime Riera Rehren. 2ª edición, México, Fondo de Cultura Económica, 2011.

Gallego Cuiñas, Ana. "Los estudios transatlánticos a debate". *Puentes de Crítica Literaria y Cultural*, nº 2, 2014, pp. 6-13.

Prieto, Julio. *La escritura errante. Ilegibilidad y políticas del estilo en Latinoamérica*. Madrid-Frankfurt am Main, Iberoamericana-Vervuert, 2016.

Sarlo, Beatriz. *La ciudad vista: mercancías y cultura urbana*. Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009.